



# Dos ciudades, dos realidades urbanas

WENDY MOLINA

Si bien datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos revelan que en Costa Rica la pobreza afecta a alrededor del 20 por ciento de la población urbana, un índice de exclusión e inclusión social calculado para la Gran Área Metropolitana (Gam) -construido a partir de, entre otras, las variables de acceso a servicios de salud y educación, calidad de la vivienda y servicios urbanos y calidad del empleo-, estima que el 66 por ciento de su población pertenece a los niveles medio-bajo y bajo.

En la Gam, a partir del inicio de la transición del modelo económico durante la década de 1980, la pobreza urbana se reproduce aceleradamente; su signo más evidente es la proliferación de asentamientos en precario y el necesario desarrollo masivo de vivienda de interés social en la periferia de la ciudad. Aunado a esto, la falta de aplicación de las propuestas de planificación urbana planteadas en el Plan Gam de 1982, y la flexibilización hacia el sector inmobiliario, provocaron importantes transformaciones en el sistema urbano, el cual empieza a perfilarse más claramente como un espacio polarizado socialmente y fragmentado espacialmente.

Según el Plan Gam de 1982, la delimitación de un anillo de contención urbana tendría como objetivo detener la expansión de la mancha urbana hacia las faldas montañosas y destinar las áreas restantes a la protección ambiental y la actividad agrícola del valle. Sin embargo, la apremiante necesidad de dar soluciones habitacionales a numerosas familias provocó que finalmente se permitiera la consolidación de asentamientos en precario. Esto ha obligado al estado a desarrollar posteriormente proyectos de vivienda en los terrenos de interés público ubicados en las afueras de la Gam. Asimismo, la liberalización del mercado inmobiliario para la dotación de vivienda impulsó el desarrollo de proyectos habitacionales de elite en las áreas limítrofes de la región metropolitana.

La migración intrametropolitana provocada por estos diferentes desarrollos residenciales, y la continuación de la tendencia hasta la actualidad, produjeron importantes cambios en los patrones de localización de la población dentro de la región. Hoy día, la distribución de la población en el territorio de la Gam muestra signos de segregación social. La migración hacia la periferia se observa claramente en el hecho de que los cantones de la Gam con mayor crecimiento intercensal se ubican precisamente en la zona periférica y, de igual forma, presentan una tasa de migración neta positiva entre 1995 y 2000. Por otro lado, los cantones con migración neta negativa entre 1995 y 2000 presentan un menor crecimiento intercensal y se ubican dentro del anillo de contención urbana de la Gam.

Gran Área Metropolitana	Cantón	Tasa de crecimiento intercensal 1984-2000	Migración neta 1995-2000
Cantones centrales de bajo crecimiento	Central de San José	1,6	-17,0
	Montes de Oca	1,6	-0,8
	Tibás	1,4	-10,6
Cantones periféricos de alto crecimiento	Vásquez de Coronado	5,1	14,0
	Alajuelita	5,0	8,3
	La Unión	4,2	9,0

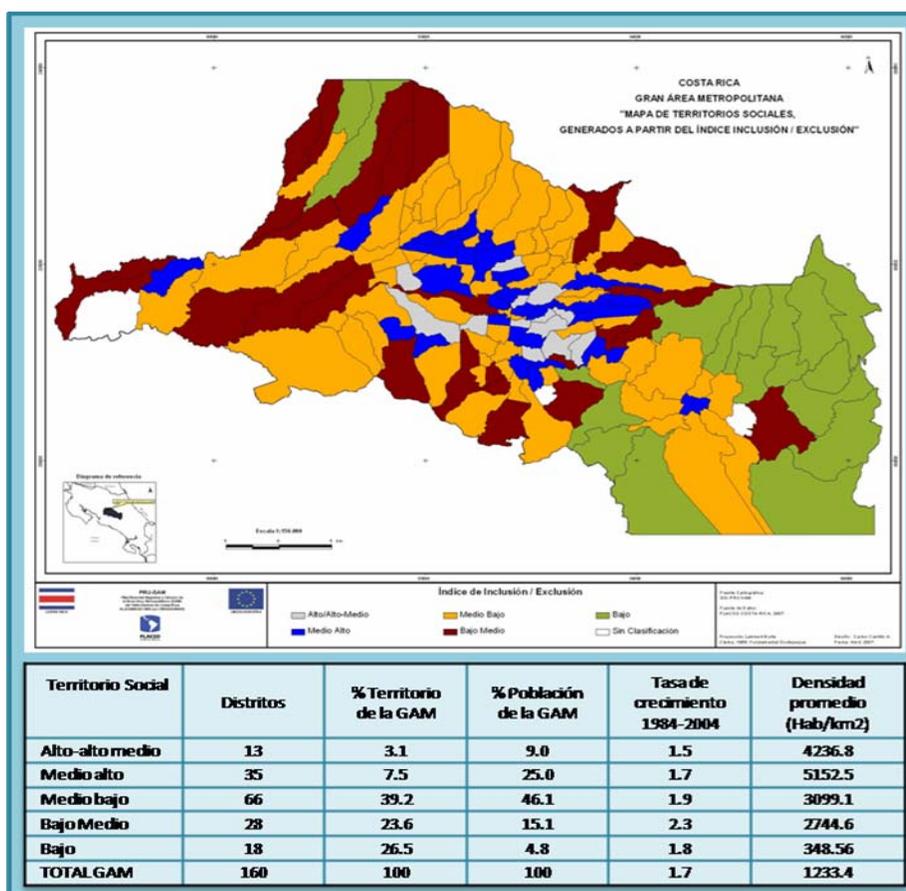
El cantón Central de la provincia de San José ocupa el segundo lugar nacional y el primer lugar de la Gam entre los cantones con mayor tasa de migración neta negativa entre 1995 y 2000. Su pérdida de población se advirtió ya en el Plan Gam de 1982 cuando las proyecciones al año 2000 -horizonte del Plan- mostraban una importante reducción de su población en términos absolutos, y el censo de 2000 mostró un número de habitantes aun menor que el proyectado.

La autora, socióloga y funcionaria del Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos, está encargada del sistema social de la Entidad Gestora del proyecto Planificación Urbana y Regional de la Gran Área Metropolitana (Prugam).

Distrito	Población en cantón Central de San José		
	Plan Gam 1982	Proyección a 2000	Censo 2000
Carmen	9.568	7.358	3.360
Merced	22.265	17.377	13.676
Catedral	31.879	23.204	15.628
Hospital	34.990	30.231	24.393

De acuerdo con el índice de inclusión y exclusión social de la Gam, hacia el centro del Área prevalece el asentamiento de los grupos alto y alto-medio, asentamiento tradicional de los estratos superiores; es la zona de los cantones más antiguos de la región, y acá el crecimiento poblacional y el tamaño promedio de los hogares es el menor de la Gam. Las áreas periféricas, que concentran a los grupos medios y medio-bajos y constituyen el asentamiento tradicional de los sectores populares y proyectos de vivienda de interés social, muchos no consolidados, presentan las mayores densidades del Área.

Las áreas aún agrícolas hacia los límites este y parte del oeste de la Gam concentran a los grupos bajos, los más excluidos, no necesariamente por niveles de pobreza o ingresos bajos sino por ser poblaciones más rurales con menor acceso a los servicios sociales y urbanos. Aquí se presentan las menores densidades, y el tamaño promedio de los hogares es superior a la media de la Gam.



Sin embargo, estos territorios sociales no son completamente homogéneos. El mapa muestra el mayor peso de alguno de los grupos sociales en determinada área, y refleja la conformación histórica de los asentamientos humanos en la Gam. Los diferentes grupos sociales se distribuyen por todo el territorio, eso sí, aislados unos de otros tanto física como socialmente, como es el caso de barrios o condominios amurallados que conviven al lado de barrios populares o asentamientos en precario.

Pese a que los diferentes grupos sociales conviven en las mismas áreas de la Gam y en unos u otros territorios sociales, lo cierto es que su condición de pobreza o exclusión marca importantes diferencias en las condiciones del hábitat y en relación con el acceso a los recursos socioterritoriales que provee la ciudad. Por ejemplo, la vida en un condominio puede significar contar con áreas verdes, seguridad y servicios básicos privados, aun en el caso en que dicho desarrollo se ubique en una localidad deprimida, con servicios básicos deficientes o infraestructura escasa o deteriorada.

Asimismo, los desarrollos habitacionales privados que generan sus propios servicios, infraestructura, e incluso comercio, no generan bienes públicos al entorno urbano, de manera que mantienen una relación extractiva con la ciudad. Así se desarrolla y crece una suerte de dos ciudades paralelas, una en detrimento de la otra, como necesariamente ocurre en los procesos de consolidación del desarrollo y el subdesarrollo. Las diferencias en la accesibilidad a recursos urbanos, servicios, infraestructura y movilidad hace que unos y otros grupos sociales prácticamente vivan la ciudad en dos diferentes modelos urbanos.

La ciudad de los ricos crece horizontalmente, invadiendo la frontera agrícola y las áreas protegidas; se abastece de servicios básicos privados y funciona mediante el uso del vehículo particular ocupando el 90 por ciento de las vías para realizar largos desplazamientos hacia centros educativos, de trabajo y comerciales que pueden ubicarse en cualquier punto de la Gam.



San José

Prugam

La ciudad de los pobres aún conserva la escala humana, provee servicios básicos públicos a nivel local, mantiene una población con carácter de hacinamiento y funciona mediante una red de transporte público que traslada diariamente al 75 por ciento de los habitantes de la Gam, que son usuarios de este servicio urbano.

El reto en materia de ordenamiento territorial y planificación urbana -como se lee en el objetivo general del Prugam- es revertir la tendencia de un modelo urbano irracional e insostenible que refleja y reproduce la desigualdad social. Asimismo, revertir un proceso que está dando signos de producir una cultura urbana individualista, nihilista, propia de una ciudad atomizada, plagada de *no lugares*, sin espacios públicos de encuentro, con una capital en franco despoblamiento y deterioro que ha perdido su poder simbólico de cohesión e identidad.

